

UNIVERSITY OF CAMBRIDGE INTERNATIONAL EXAMINATIONS
International General Certificate of Secondary Education

FIRST LANGUAGE SPANISH

0502/01

Paper 1 Reading Passage

May/June 2005

1 hour 45 minutes

Additional Materials: Answer Booklet/Paper

READ THESE INSTRUCTIONS FIRST

If you have been given an Answer Booklet, follow the instructions on the front cover of the Booklet. Write your Centre number, candidate number and name on all the work you hand in. Write in dark blue or black pen on both sides of the paper. Do not use staples, paper clips, highlighters, glue or correction fluid.

Answer **all** questions.

The number of marks is given in brackets [] at the end of each question or part question. At the end of the examination, fasten all your work securely together.

EN PRIMER LUGAR, LEA ESTAS INSTRUCCIONES

Si se le ha dado un Cuadernillo de Respuestas, siga las instrucciones de la tapa del Cuadernillo. Escriba el número del Centro, el número de estudiante que se le ha adjudicado y su nombre en cada hoja de examen.

Use tinta azul oscura o negra y escriba en ambos lados de la hoja.

No use grapas, ni clips, ni rotulador, ni goma de pegar, ni corrector líquido.

Conteste **todas** las preguntas.

El número de puntos se da entre paréntesis [] después de cada pregunta y sus apartados.

Al terminar el examen, si usa más de una hoja, átelas bien.

Lea el texto siguiente detenidamente y conteste a las preguntas.

Cuando Sánchez Moreno, el entrenador, sufrió aquel lamentable e inoportuno accidente de autopista pareció que de golpe todo se venía abajo. Tres meses en el hospital y al menos otros tres recuperándose en su casa. Había que buscarle un sustituto y tenía que ser rápido, lo que no era sencillo a esas alturas del campeonato. Por diversos motivos nuestras gestiones resultaban siempre infructuosas. Finalmente alguien pronunció la palabra clave: Silvestre.

Silvestre había sido el interior izquierdo de la gloriosa alineación y acaso el único futbolista local que había triunfado en equipos mayores. Yo lo recordaba como jugador del Racing de Santander* y el Español de Barcelona*: me acordaba de su destreza en el regate, de su zurda portentosa, de cierto gol que le había metido al Celta* en un partido televisado. Concluida su carrera deportiva, había entrenado a un par de equipos modestos.

Al cabo de un par de horas, la noticia ya se había extendido por el pueblo: Silvestre volvía para hacerse cargo del equipo. Cuando salimos de casa de don Alfredo, quince o veinte hombres nos esperaban para confirmar el rumor. Aquél fue un día grande para don Alfredo. Parecía de verdad un presidente, el presidente de un club importante. Hacía gestos con las manos como los que hacen los ministros para evitar el acoso de los periodistas, sólo que por ahí no había ningún periodista que pretendiera acosarle. Decía «disculpen, es urgente, disculpen», aunque en realidad no teníamos ninguna prisa. La gente nos siguió y no hubo más remedio que dar las pertinentes explicaciones. Julián, el encargado, apagó el televisor para que el presidente hablara con comodidad. Don Alfredo se ajustó el nudo de la corbata y carraspeó como si se dispusiera a intervenir ante el congreso de los diputados. «En resumidas cuentas», le apremió alguien, «¿es verdad lo que dicen por ahí o no?» «Es verdad», admitió él. Y ya no pudo añadir más porque en ese mismo instante todos se pusieron a aplaudir y a gritar y a pedir botellas de champán.

Se produjo un curioso fenómeno colectivo. Hasta dos o tres días antes, la marcha del equipo había inspirado una confianza serena y mesurada a la población. Ahora, tras el anuncio del regreso de Silvestre, se había desatado la euforia. Las posibilidades objetivas de que se consiguiera el ascenso al final de la temporada seguían siendo las mismas pero había aparecido un elemento nuevo, de carácter irracional, supersticioso, que alteraba de un modo radical la perspectiva de la gente. Volvía el héroe, y con él volverían también los triunfos de aquella época dorada del fútbol local. Tres días antes, esos triunfos eran algo que se podía alcanzar o que no. Ahora se tenía la completa certeza de que se alcanzarían porque no se trataba de un accidente, de algo aleatorio y aislado en el tiempo, sino de un acontecimiento inscrito en el orden superior del destino.

Al día siguiente, mientras esperábamos en el casino la llegada de Silvestre, esa idea estaba en la mente de todos. La gente evocaba los momentos más felices de aquella remota temporada pero lo hacía sin nostalgia o con una nostalgia extrañamente alegre, como si al recordar aquellas victorias pasadas estuviera en realidad prefigurando las seguras victorias del porvenir. Las conversaciones viajaban entre las distintas mesas y entre la barra y las mesas, y la animación crecía en la misma medida en que el local se llenaba de gente. Daba la impresión de que medio pueblo estaba ahí dentro, felices todos de poder respirar ese aire cargado de humo e impaciencia. La ansiedad de la espera, invadía a los asistentes como una dulce ebriedad y lo cierto es que nadie sabía hasta cuándo tendríamos que aguardar porque no se había anunciado la hora exacta de su llegada.

«Ya está aquí», anunció alguien al ver que un taxi aparecía por la esquina del estanco en la dirección a la plaza. Varios niños corrieron gritando hacia la puerta y en su camino derribaron un par de sillas. Los mayores avanzaron lenta y ordenadamente. El taxi pasaba en ese momento por delante del antiguo cine y el sol se reflejaba en el parabrisas de modo que hacía invisible el bulto de sus ocupantes. Finalmente el taxi se detuvo ante el corrillo de gente y un rostro asomó por una ventanilla semiabierta.

«No esperaba este recibimiento», dijo Bandrés, «sólo echo de menos la banda de música.» Era Bandrés el farmacéutico, que todos los jueves iba a la ciudad a comprar libros. Unos cuantos bufidos resumieron la decepción general, y todos fueron ocupando sus anteriores sitios en la barra y las mesas, sintiéndose acaso ridículos por haber manifestado tanta y tan inútil impaciencia.

* Equipo de fútbol

- 1 (a) Dé **tres** detalles acerca de Sánchez Moreno. [1]
- (b) Según el párrafo 2, ¿qué nos hace pensar que Silvestre es la solución al problema del equipo? [1]
- (c) ¿Cómo muestra el comportamiento de don Alfredo que la noticia de la llegada de Silvestre es “un día grande para él”? [3]
- (d) ¿Por qué califica el narrador de “irracional” (línea 27) la reacción de la gente ante el anuncio del regreso de Silvestre? [4]
- (e) Escriba un resumen del ambiente el día de la llegada de Silvestre. [4]
- (f) ¿Por qué dice Bandrés “sólo echo de menos la banda de música” (línea 49)? [2]
- (g) Lea la línea 2. ¿A qué se refiere el narrador con la expresión “todo se venía abajo”? [2]
- (h) Lea las líneas 23-25. ¿Qué palabras en el texto nos describen cómo se sentían los seguidores del equipo de fútbol antes y después de la noticia de que Silvestre sería el próximo entrenador? Explique lo que estas palabras sugieren acerca de las esperanzas de los seguidores. [4]
- (i) Lea las líneas 33-36. Explique en sus propias palabras lo que el narrador significa con estas líneas. [4]
- (j) Lea nuevamente desde la línea 38 hasta la línea 42. Identifique **dos** expresiones que evocan el ambiente de un bar. [2]

[Total para la Pregunta 1: 30 puntos]

2 **Póngase en el lugar de don Alfredo y escriba en su diario sus impresiones sobre:**

- (a) cómo se sintió al saber que Sánchez Moreno había tenido un accidente.
- (b) cómo se sintió al conseguir que Silvestre sustituyera a Sánchez Moreno.

Debe basar su respuesta en el conjunto de ideas recogidas de la lectura del texto pero no debe copiar del texto.

Escriba unas 200-250 palabras en total.

(Del total de 20 puntos, diez corresponderán al contenido de su respuesta y diez a la calidad de su redacción.)

[Total para la Pregunta 2: 20 puntos]

Copyright Acknowledgements:

Question 1 © Ignacio Martínez de Pisón; *El Fin de Los Buenos Tiempos (Narrativas Hispánicas)*; Editorial Anagrama; 1994.

Permission to reproduce items where third-party owned material protected by copyright is included has been sought and cleared where possible. Every reasonable effort has been made by the publisher (UCLES) to trace copyright holders, but if any items requiring clearance have unwittingly been included, the publisher will be pleased to make amends at the earliest possible opportunity.

University of Cambridge International Examinations is part of the University of Cambridge Local Examinations Syndicate (UCLES), which is itself a department